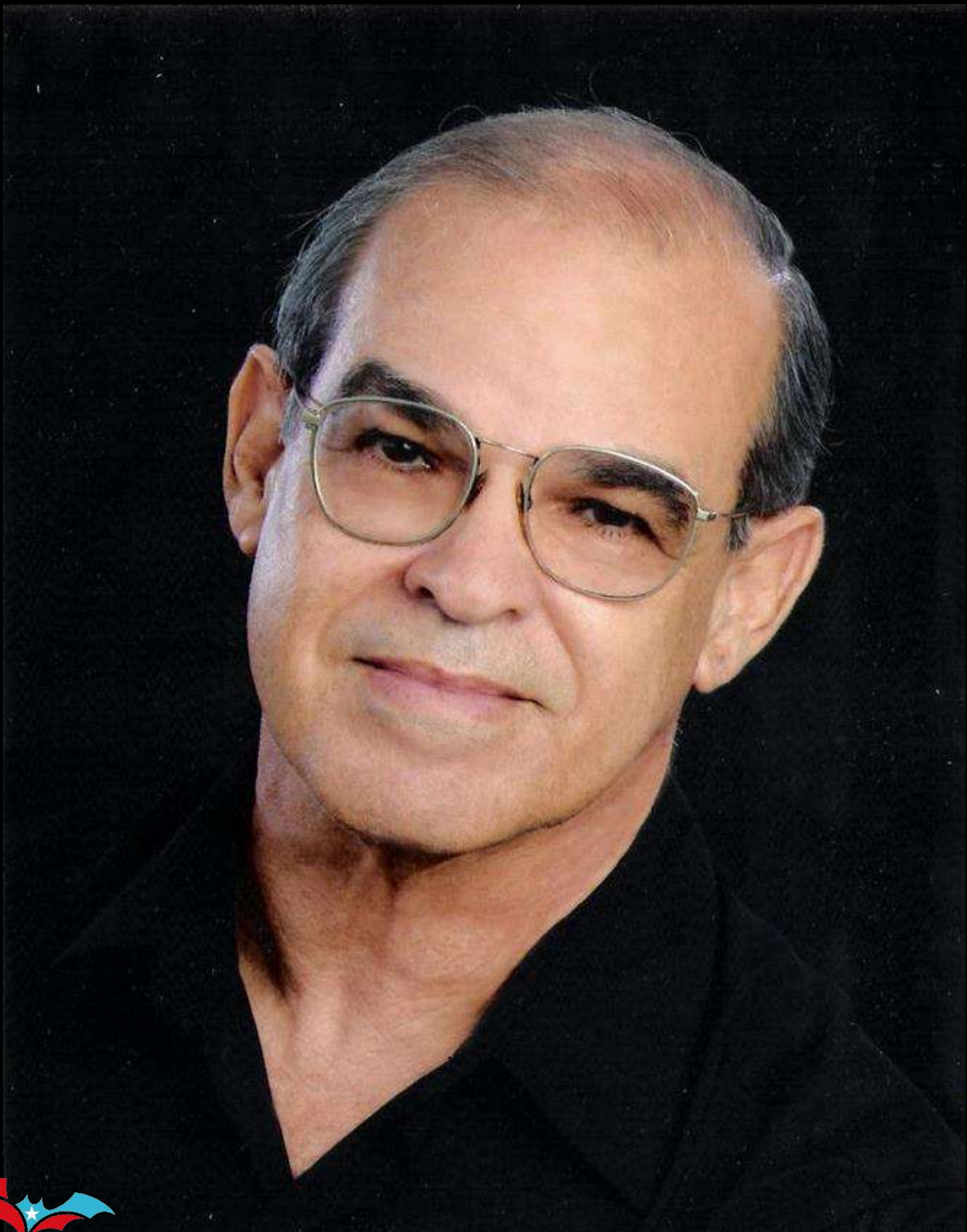
TROGLODITA



Gruta Troglodita Norman Veve

3ra Edición

ISSN: 2691-1124

Junio 2020

REVISTA OFICIAL DE LA GRUTA TROGLODITA NORMA VEVE

TROGLODITA

Diseño y Realización:
José Luis Gómez.
Iris D. Escobar.

Revisión y Corrección de Estilo:
Efraín Matos.
José Luis Gómez.
Iris D. Escobar.
Carlos A. Colón.

ISSN: 2691-1124

Foto portada: Norman Veve. (Archivo)

Foto contraportada: Cueva Ventana, Mpio Arecibo. Puerto Rico. **Por:** Juan Rivera.

Contactos e Información:

grutatroglodita.nv@gmail.com

Agradecemos sus sugerencias, críticas u opiniones, sin embargo nos reservamos el derecho de publicarlas.

El contenido publicado en los trabajos es responsabilidad de los autores y expresa la opinión de los mismos.

EDITORIAL

En esta 3ra Edición de la Revista TROGLODITA, publicación oficial de la **Gruta Troglodita Norman Veve**, queremos hacer un sencillo homenaje a quien por nombre designamos colocar a nuestra organización espeleológica y quien es para todos guía e impulsor de la espeleología moderna de la Isla de Puerto Rico, lo cual llevamos en el corazón.

Dedicada nuestra 3ra publicación al padre de la espeleología de Puerto Rico, Don Norman Veve.

Damos impulso y les brindamos una primera parte de algunas reseñas personales de personas que fueron parte en su vida, o que de algún modo sienten la misma necesidad de comunicación y exponer de sus palabras o anécdotas de algún momento de la vida compartida con Don Norman Veve

Feliz día de los Padres

21 de junio de 2020

Foto: Carlos A. Colón

Don NORMAN VEVE.

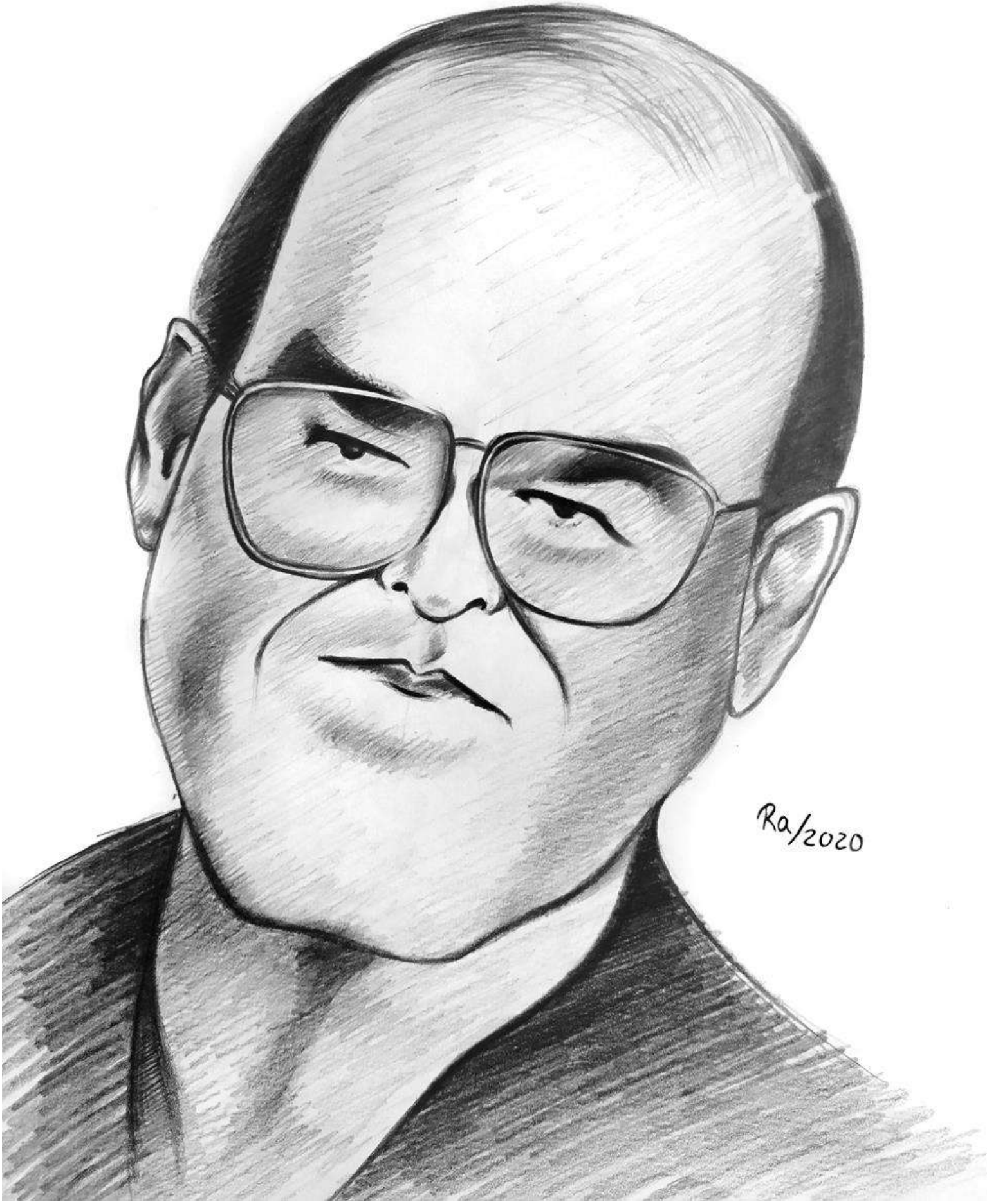
Arte: *Grafito sobre cartulina.*

Artista Gráfico: ***Raudel Del Llano Hernández.***

Miembro del Grupo Espeleológico Tageni. SEC y miembro colaborador de la GTNV

Graduado de la Escuela Vocacional de Arte Raúl Sánchez en Artes Plásticas.1986

Graduado de Diseño Industrial, Instituto Superior de Diseños industrial 1995



"EL NORMAN VEVE QUE CONOCÍ."

Escrito por: Efraín MERCADO VÁZQUEZ
mercado.efrain@gmail.com

Conocí a Norman en un curso de Espéleosocorro en 1984. El curso fue impartido en el Parque de las Cavernas del Río Camuy, como a ocho minutos de mi casa. Allí también conocí a su hija Thalía, una excelente cartógrafa que moriría de cáncer posteriormente.

Realmente ya sabía de sus historias, pero no lo conocía personalmente. Fue posteriormente, en la segunda parte del curso de espéleosocorro auspiciado por la Sociedad Espeleológica de Puerto Rico y la Comisión Nacional de Rescate en Cuevas de la NSS bajo la dirección de Ricardo Bouyett que tuve el honor de dialogar con él. Nos encontrábamos en el Campamento Guajataka, un pequeño paraíso natural junto al lago del mismo nombre que pertenece a los Niños Escuchas de América.

Guajataka, en tiempos de los Taínos era parte del cacicazgo de Mabodamaca. Allí, bajo un aguacero de no acabar, trabajando con un acarreo de camilla en una zanja arcillosa, de esa que te impregna hasta el alma, nos refugiamos debajo de unas canoas de aluminio que a la sazón usaban los scouts del campamento.

La presentación fue corta. Hola, le dije, me llamo Efraín. Él contraatacó contestando Igual: hola me llamo Norman Veve. ¡Ah! el gran Norman Veve, le dije. Ese fue el comienzo de una amistad sincera, donde compartimos muchas cosas, incluidas sus aventuras en la espeleología.

Norman se creó con el abuelo en Estados Unidos. Su padre estuvo preso en una cárcel federal. Era medio tramposo, me dijo una vez. Allí su padre conoció a Don Pedro Albizus Campos. Eso ocurría en el estado sureño de Georgia, en Estados Unidos.

El abuelo de Norman era jefe de carteros (Postmaster) y Norman estudiaba, pero como salía más temprano, llegaba al correo donde trabajaba su abuelo. Desafortunadamente tenía que pasar por lugares donde predominaba la criminalidad, cosa que lo asustaba mucho. Así que decidió quedarse en la biblioteca en lo que lo recogía su abuelo.

Su familia gustaba mucho de la música, especialmente su abuelo que sabía tocar el piano. Así como sucede en muchas familias, la educación y el futuro lo imponen los padres a su gusto. Así las cosas, intentaron enseñar al niño a sus diez años a tocar el piano, comenzando por el pentagrama, las corcheas, semi corcheas, fusas, semi fusas, los tiempos...

El niño no entendía bien y tal parece que tampoco le explicaron bien. Cómo estaba confundido se internó en la biblioteca y empezó a leer libros. Norman terminó desarrollando una fórmula matemática para entender el pentagrama y su uso. Aquel niño tenía un coeficiente intelectual casi igual al de Albert Einstein, quien poseía un CI de 160. De hecho, Norman fue aceptado en una organización de personas con alto coeficiente intelectual. Sin embargo, era muy humilde y no le gustaba hablar de ello.

Estudió en muy buenas universidades de Estados Unidos y terminó como profesor de genética. También estudió medicina y qué sé yo otras tantas cosas, incluida la música coral, a la que fue adepto hasta su muerte. Norman cantaba en el coro de la universidad de Puerto Rico (UPR), en Río Piedras y lo hacía en varios idiomas.

Allí conoció a su amada Lucy, una mujer que se las traía todas, muy brillante, intrépida, aventurera y profesora también. Consciente de la habilidad de su marido, me dijo en una ocasión, se leía todas las revistas y dominaba las técnicas femeninas más variadas para retener a su hombre a su lado. Parece que era mucha la competencia. Eso me dijo una vez. Lucy era una persona maravillosa, muy educada y culta.

En una ocasión, siendo profesor en una escuela en Aguas Buenas (municipio), sobornó dos de sus estudiantes para que lo llevarán a una cueva. Norman era autodidacta y se leyó todo lo que cayó en sus manos sobre espeleología, incluidos los libros sobre las exploraciones de Norbert Casteret, un audaz explorador francés (1897-1987). Así que los niños tuvieron una buena calificación y Norman comenzó a practicar espeleología.

Aunque en la isla se conocía de cuevas y exploraciones con fines antropológicos y arqueológicos, no existía una educación formal. Norman se hizo así mismo espeleólogo y también fabricó su equipo a partir de intercambios con otros espeleólogos de Estados Unidos, Australia, Gran Bretaña y Noruega. Norman fue miembro vitalicio de la Sociedad Nacional de Espeleología de Estados Unidos (NSS). Era un orador excelente, con buen humor y un conocimiento vasto y extenso.

En el año 1969 funda la primera organización espeleológica en Puerto Rico. Se llamó La Gruta Troglodita. Ahora el nombre se conserva gracias a un *cubarriqueño*, José Luis "Chino" Gómez, un gran espeleólogo muy activo y que se ha comprometido con la espeleología de su segunda patria, Puerto Rico. Chino tuvo la osadía de pedir permiso a Norman, antes de su deceso, para formar un grupo espeleológico nuevo que rescata el nombre original de aquella organización primera en la espeleología boricua.

En el año 1958 el gran explorador y espeleólogo estadounidense, Russell Gurnee, en medio de un invierno, buscaba un lugar donde cuevear. Un médico puertorriqueño, amigo suyo, el Dr. Linares, con quien tuve la oportunidad de dialogar en una ocasión, le dijo, “chico, ve a Puerto Rico. Allí no hay nieve” y le recomendó a Norman como contacto. Ese fue el verdadero comienzo de la espeleología organizada para la exploración sistemática de cavernas.

Ese viaje eterno desde San Juan a Camuy, colindando con Lares, el altar de la patria fue inolvidable. Carreteras estrechas con infinidad de curvas en medio de la densa arboleda de la zona de mogotes en Puerto Rico. Allí contactaron un jíbaro que le enseñó dónde había una cueva. Se conocería posteriormente como Sistema de Cavernas del Río Camuy, un río con catorce kilómetros bajo tierra. La exploración duró años y dio a la luz las maravillas subterráneas de la isla y un libro primero: Descubrimiento en el río Camuy (Discovery at Rio Camuy).

Conocí a Russell mientras tomaba un curso de producción de televisión en el canal 54. En aquella ocasión intenté entrevistarlo, pero no fue posible. Estaba en pleno el desarrollo del Parque de Las Cavernas. Mucho después y junto a Jeanne, su esposa, nos volvimos a encontrar en un curso de espéleosocorro, esta vez en CECADER, en la antigua Base Ramey, en Aguadilla. Fue un reencuentro años luego y terminada la exploración y desarrollo del Parque de la Cavernas del Río Camuy. Me invitó a una de sus expediciones, pero el destino dictaría otra cosa.

Russell y Jeanne compraron la finca con la cueva. La exploraron y veinte años después la vendieron a la Autoridad de Tierras por el mismo precio original. La condición fue que los dejaran desarrollar el proyecto que sería llamado Parque de las cavernas del Río Camuy.

Russel Gurnee, Sistema de Caverna del Río Camuy. Año 1962. (Fotos de Archivo).

Luego, en 1976 Norman funda, junto a otras personas, la Sociedad Espeleológica de Puerto Rico. Algunos de sus miembros fueron fundadores de la Federación Espeleológica de América Latina y del Caribe (FEALC) junto al Dr. Antonio Núñez Jiménez en 1981 al 1983. Norman, como Antonio Núñez Jiménez en Cuba, recorrió la isla de extremo a extremo buscando y explorando cuevas. De SEPRI nacieron otras organizaciones espeleológicas: La Sociedad Unida del Sur (SEUS), la Sociedad de Estudios Espeleológicos del Norte, Incorporada (SEENI) y la Fundación de Investigaciones Espeleológicas del Karso Puertorriqueño (FIEKP). Norman estuvo y participó de todas.

Norman era muy analítico. Cuando hablaba fundamentaba su conversación y la validaba. No soportaba hablar boberías. Si no cumplías sus requisitos de conversación se daba la vuelta y te dejaba solo. Nunca quiso acceder a escribir sus historias. Al menos para el público, porque en su casa tenía muchas libretas con sus anotaciones. Una vez en un festejo se le acercó una persona y le dijo: Norman, ¿Cuándo empezarás a escribir tus historias sobre la espeleología?, a lo que él ripostó: *mis historias son personales y no tengo por qué compartirlas*...

Algunos de sus allegados lograron entrevistarlo e incluso grabarlo. Ciertamente no estaba interesado. Desafortunadamente parte de su vida se convirtió en una secuela fatídica. Norman trabajó en varias empresas en puestos importantes. Fue Gerente de Recursos Humanos para la empresa agroalimentaria Molinos de Puerto Rico, fue profesor, músico, inventor, pero sobre todo amigo y maestro. Por su gran actividad tuvo varios accidentes que fueron minando su capacidad de querer hacer y explorar más, especialmente debido a las lesiones en sus rodillas.

A Norman le gustaba disfrutar de su moto BMW. Sobrevivió a varios accidentes, pero nunca se pudo reponer de la pérdida de su hija Thalía, víctima del cáncer, justo cuando ella hacía su doctorado en cartografía en la Universidad de Pensilvania, en Estados Unidos. Eso destrozó su alma y la de su amada esposa Lucy. Thalía era una mujer suave, sumamente inteligente, de buenos modales y una exploradora intrépida. Logró cartografiar gran parte del Sistema Cavernario de Rio Camuy, Lamentablemente mucha de esta información nunca fue llevada a la mesa de dibujo, por razones que no vienen al caso. Tuve muy buena comunicación con Thalía hasta el final de su vida. Ella me enviaba artículos de cartografía y me autorizó a hacer y compilarlos. Fue muy difícil despedirla. Hice un documento que ya no obra en mi poder y que quizás alguien aún lo guarde al momento de su despedida. Thalía estuvo casada varios años con el excelente espeleólogo Puertorriqueño Ricardo Bouyett.

El geógrafo cubano, Dr. Ángel Graña González, ese genio y figura de la Sociedad Espeleológica de Cuba, ese hermano entrañable y memoria vívida del desarrollo de la espeleología cubana y de los haceres del Dr. Antonio Núñez Jiménez fue a visitarlo, junto al profesor de espeleología Pedro Pablo González. Allí le hicieron la meritoria entrega de la medalla de la Sociedad Espeleológica de Cuba por su extraordinaria trayectoria espeleológica. Fueron momentos que Ángel Graña todavía atesora.

Ángel Graña, Norman Veve y Pedro Hernández. Año 1994. (Foto: Archivo)

Lucy era vivaracha y muy culta. Gustaba de buenas conversaciones. En una ocasión se enteró de la publicación de una revista con noticias espeleológicas que yo editaba, *Espéleo-Noticias* y recogió entre sus amigos $600 dólares para ayudarme. Era un alma hermosa y dedicada. Lamentablemente fue víctima del dolor. Se sumergió en una profunda depresión al perder su segunda hija también por cáncer. Norman, conociendo mucho sobre el tema genético, se culpaba de la situación. El día que Lucy falleció me llamó para informarme. Llevaba mucho tiempo encamada. Norman la cuidaba. Su último aliento desapareció en brazos de Norman mientras él le decía lo mucho que la amaba...

Norman disfrutaba mucho de sus amigos. Se escapaba en su moto o en su auto y terminaba en las reuniones de SEENI. El encuentro final era en la Pizzería Tony's, en el barrio Campo Alegre de Hatillo. Allí, entre

historias, bromas y un apego a la hermandad de cueveros increíble libaba entre cervezas, pizzas, y otras comidas. En varias ocasiones celebramos su cumpleaños allí, entrado en sus ochenta y tantos años, junto a otro valor extraordinario de nuestra espeleología, Abel Vale.

Solo sobrevivió un hijo, de igual nombre. Fue quien lo ayudó y lo llevó al hospital cuando sufrió su lesión cerebral. Se recuperó bastante bien. Luego un segundo derrame lo dejó postrado en cama y sin poder hablar. Fui a verlo. Tomé su mano y le dije: Norman, tus amigos estamos aquí contigo. Y era cierto, la gente que él amó estuvo allí, sus antiguos amigos cuando hacía pininos en la espeleología estaban allí. Integrantes del coro de la Universidad de Puerto Rico, su coro, estaban allí y le cantaron. Por sus ojos pude notar que me escuchó y me comprendió. Fue muy duro para mí verlo en esa condición. Me fui. Él se fue para siempre. Mi último adiós fue para despedir el duelo y enterrar sus cenizas, una parte...la otra se refugió entre las aguas de su amado Rio Camuy...junto a su hija Thalía....

Nota: Estas son vivencias personales junto a Norman Veve y de manera alguna representan su biografía. Algunos datos podrían no estar actualizados. El autor se disculpa por cualquier inexactitud o error.

"EL NORMAN VEVE QUE UNA VEZ CONOCÍ."

Escrito por: Carmelo AGOSTO CINTRÓN

carmeloagosto@yahoo.com

Norman Veve

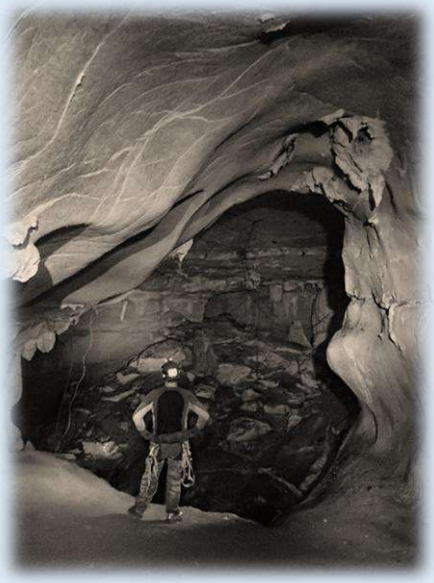
El padre dela espeleología en Puerto Rico

"¡Hey! ¿Para dónde van ustedes?" "Bueno, vamos para una cueva que hay allá en la montaña." "¿Y para que quieren ir a esa cueva y que buscan ustedes en ella? ¿Saben que la cueva es muy peligrosa y oscura? No se puede entrar sin luces. Hay algunas personas que llegan a esa cueva y la escriben, rompen las formaciones y dañan las paredes." yo sé que él habla más y dijo otras cosas que me parecieron un poco irritantes sobre las personas que visitan la cueva y la usan para pasadía y hasta cocinan dentro, pero yo no entendí nada. Y, además- ¿Quién era esa persona para cuestionarme o para darme instrucciones? ¿*Por*que el misterio si solo era una cueva que todo el mundo puede visitar sin ninguna restricción o prohibición?

Quizás pude haber contestado algo o cuestionarle sus preguntas, pero no, aquel señor se notaba muy conocedor de lo que decía y estaba bien uniformado; con botas y todo-y hasta la luz-esa que usan los mineros. Además, mis padres me educaron a no repostar o agredir con vocabulario fuerte a otras personas. Pensé que cuando ese señor se molestaba en preguntar es porque quizás tenía la facultad o conocimientos para hacer las preguntas que hizo. El amigo mío y yo el único uniforme que vestíamos era una ropa un tanto destartalada y las botas eran unos "tenis" de los que regalaba la alcaldesa en tiempos de elecciones. Así que simplemente no hice comentario alguno y rodeamos el pequeño grupo y arremetimos cuesta arriba hacia la parte alta de la montaña. Les digo que me sentía un tanto mal humorado por las preguntas que me hiciera este señor. Mira, amigo lector, mejor te cuento como ocurrió el incidente.

TROGLODITA

Fue para los años 1961 o 1962 un amigo y yo fuimos a visitar un negocio o club de entretenimiento "familiar" (no quiero decir el verdadero nombre) que estaba localizado en un bosque bien cerca de la cueva y entre los pueblos de Caguas y Aguas Buenas, Puerto Rico. Mi amigo conocía el lugar y me habló que cerca del "club" había unas cuevas conocidas como las Cuevas de Aguas Buenas. Yo desde niño me he interesado en todo lo que contienen los bosques por haber nacido y criado en un bosque en unión a toda mi familia. Así que accedí gustosamente por dos razones: primero, husmear o curiosear un poco en el negocio y segundo: visitar las cuevas. Las cuevas siempre me han impresionado por las muchas leyendas, misterios y mitos que se dicen de ellas.



La cueva de Aguas Buenas, fue una de las primeras que el Profesor Norman Veve, exploro y documento, dando origen a la primera Asociación de Espeleología de Puerto Rico. La que el fundo con el propósito de expandir el interés por proteger todas las cuevas de Puerto Rico. (Foto: Jose Luis Gomez)

Además, sería una gran oportunidad para luego de la visita a la cueva, contarles (aunque solo llegara a la entrada) pavonearme delante de mis amigos diciéndoles: "Ah-y fui a las Cuevas de Aguas Buenas y -me fui a lo profundo y-alardear de lo que vi. También decir cuan profundo llegué-tu sabes-las historias que se cuentan y se alargan tanto cuando se habla entre la juventud. Así que esta sería una buena oportunidad y aventura lejos de donde yo vivía y con una historia para contar a todos los que me quisieran escuchar. También contaba con mi amigo que sería un buen testigo (cómplice) de lo que yo dijera. Lo único que no contaba era con el encuentro de esas personas que bajaban de la montaña después de, aparentemente, haber visitado las cuevas y que ese señor me cuestionara con tanta autoridad sobre nuestra visita a las cuevas.

Subirnos por la vereda que estaba bien marcada y encontramos la entrada de la cueva. Claro, no teníamos luces ni conocimiento de cómo entrar a una cueva. Cuando llegamos vimos que, efectivamente, estaban las paredes escritas con nombres y dibujos, según dijera el leader del grupo (o por lo menos el único que hablo) cuando bajaban de la montaña. Haciendo un poco de valor entramos a la cueva y caminamos el tramo que está claro y que no necesitaba iluminación. Luego, con la curiosidad satisfecha, nos volvimos hacia nuestras casas. La espina que me había pinchado con las palabras

de aquel señor seguía martillando mi mente y creo que fue difícil para mí sacudirme de ella. ¡Qué pena que no se me ocurrió hacerle alguna pregunta sobre las cuevas! Estoy seguro que él sí sabría contestarme y orientarme; pero no-no hubo tiempo.

Ya para los años de 1960, la hermosa cueva de Aguas Buenas mostraba las huellas de vandalismo por parte de algunos visitantes que por desconocimiento de la importancia de la protección a nuestras cuevas escribían en sus paredes, hacían grabados sobre los petroglifos y hasta cocinaban dentro de la cueva en la celebración de un "pasadía" (Foto: José Luis Gómez)

Fue una fiesta de historietas las que contábamos (mi amigo y yo) a nuestras amistades sobre los hallazgos y supuestos descubrimientos. Claro, nunca mencionábamos el encontronazo con las personas que conocimos cuando bajaban la montaña. ¡ Cómo me hubiese gustado haber podido hablar con aquel hombre! Quizás nos hubiese educado un poco sobre lo que es una cueva y lo que significa visitarla.Sabía que había algo de importancia referente a las cuevas y me prometí que indagaría al respecto. Un tiempo después le pregunté a mi hermana, profesora de antropología en la Universidad de Puerto Rico en Rio Piedras, sobre las cuevas y me habló en algunos términos que fue poco lo que aprendí. Ella me sugirió que hablara con su esposo, Dr. Mariano Muñoz (que en paz descanse) y lo primero que él me pregunto fue que para qué y porqué yo quería saber de las cuevas. Esa pregunta me intrigó más y me dije: "las cuevas deben tener un significado o misterio muy importante cuando se les defiende con tanto celo, pero lo voy a descubrir."

Para mí fue un gran descubrimiento. Si, las palabras inquisitivas de aquel hombre que bajaba de la Cueva de Aguas Buenas me repercutían en mi mente.¿Porqué el misterio? ¿Qué significan las cuevas? ¿ Porque hay tanta gente que las defiende? ¿ Porque era tan importante para aquel señor advertirme sobre el vandalismo en las cuevas? Yo no veía nada malo en los escritos de las paredes o en la basura de los alrededores. Además era solo una cueva. Estas y otras curiosidades me obligaron a leer, preguntar y buscar más información y adquirir más conocimiento sobre las cuevas, sus misterios y su importancia.

TROGLODITA

Algún tiempo después visité La Cueva de Camuy, cerca de la carretera del pueblo de Arecibo que conduce al pueblo de Lares. Allí, después de disfrutar de las amenidades y atracciones que tenían para el público y disfrutar de la visita al pequeño zoológico que había, un pequeño grupo de personas seguimos a un guía para un recorrido a la cueva sobre un tablado. El guía habla sobre la importancia de las cuevas y el cuidado que se les debía tener al visitarlas. También nos habla sobre las formaciones, las que no se debían tocar ni romper. Ahora entendía porque el hombre de Aguas Buenas, con su carácter serio y contundente, me preguntara que para que y porque queríamos visitar la cueva. Aunque el recorrido de la Cueva de Camuy fue rápido y la información parecía una grabación de memoria, tuvo en mí un gran y muy positivo impacto.

En otra ocasión visité La Cueva Pajita en la misma carretera hacia el pueblo de Lares, pero más cerca del pueblo. En esa cueva había un restaurante y tenían, para alguna atracción, un mono. Mientras esperaba que me sirvieran los alimentos me recordaba del hombre-sí-el hombre de Aguas Buenas. Observaba las paredes de la cueva con mucha atención y trataba de descubrir lo que con tanto celo defienden los que saben. Tú sabes a quien me refiero. Así pasó el tiempo e hice un viaje a Aruba. Allí se había descubierto una cueva muy grande y muy bonita mientras se hacía una construcción. Para allá fui para averiguar y para aprender más. Realmente quedé maravillado con la cueva. Nunca pensé que en un hueco bajo la tierra podía existir tanta belleza y tener tan exquisitos colores. En un viaje a México, en compañía de mi hermana Rosita, visitamos la Gruta de Balancanchen. En esta cueva fue que pude aprender mucho más. El guía, al que yo me le pegué al lado para no perder detalle de su narrativa, daba muy buenos detalles de su origen, formación, uso por parte de los indios antepasados y el significado religioso, entre otros. Hizo una gran alocución sobre los enterramientos que allí se conservan y los que celosamente son custodiados por personal de seguridad para que de ninguna manera sea alterada su forma natural por vandalismo o "escritos." Esto fue para mí de mucha ayuda en mi deseo de aprender sobre las cuevas. Ahora las veía de forma más seria y con mucho respeto por su significado y contenido. Estaba convencido que debía seguir estudiando e investigando sobre las cuevas, su contenido e importancia de que se mantengan en su estado natural para fines, Únicamente , de estudio e investigaciones científicas, conducentes a proteger nuestros recursos naturales.

TROGLODITA

Con frecuencia podíamos ver la boca de una cueva en alguna montaña y solo significaba para la mayoría de los ciudadanos de los años 50s, un hueco feo y tenebroso donde las historias y leyendas predominaban y donde el solo avistamiento de ese hueco en la montaña significaba mucho temor. Casi todos los habitantes del bosque se mantenían alejados de la cueva. *(Foto: José Luis Gómez)*

Fue para el año 1998 que, por insistencia de mi sobrina Aris Mejías, me uní al grupo FIEKP (Fundación de Investigaciones Espeleológicas del Karso Puertorriqueño). La filosofía de este grupo es la investigación, estudio, documentación de las cuevas en Puerto Rico y la roca cársica. Es aquí donde comienza mi desenlace a las incógnitas que cargaba por más de tres décadas. En una reunión mensual a la que asistimos un nutrido grupo de socios y visitantes, tendríamos como conferenciante el catedrático universitario, profesor Norman Veve. El profesor Veve haría una presentación sobre su trayectoria de trabajo en las cuevas de Puerto Rico; incluyendo ríos y montañas. Además, hablaría de sus experiencias de exploración e investigaciones científicas realizadas en los últimos cuarenta y tantos años. Yo pensaba que la orientación del profesor me sería de gran ayuda para enriquecer mis pocos conocimientos sobre nuestras cuevas en Puerto Rico.

Ja, ja, ja; ahí estaba el hombre de la Cueva de Aguas Buenas. Yo lo conocí enseguida. Claro, ya no estaba tan joven como cuando lo vi en aquella ocasión. Si, él era el mismo que me dio mi halón de orejas treinta y cinco años atrás. El mismo que me preguntó en aquella ocasión que para que yo quería visitar la cueva y que buscaba en ella. Ya sabía yo que ese hombre hablaba con aplomo, seriedad e infundía respeto en lo que preguntaba y decía. ¡Qué pena que en aquella ocasión no se me ocurriera hacerle alguna pregunta sobre las cuevas y su contenido íntimo! Estoy seguro que él me hubiera orientado de la mejor manera y yo hubiera aprendido en menos tiempo lo que me tomó aprender en más de treinta largos años.

Me atornille a mi asiento, un tanto alejado, porque no quería que me viera y me reconociera. Ahora mi interés era mayor; quería escuchar y aprender sobre los trabajos de investigación en las cuevas que él había hecho durante toda su vida. Lo vi pasar al frente desde donde se dirigiría a todo el grupo. No llevaba libreta, ni notas, o equipo electrónico para su presentación. Lo único que llevaba era una botella

de agua. Con voz pausada, pero fuerte, comenzó su conferencia. Habló desde su comienzo en la ciencia de la espeleología unos cuarenta y tantos años atrás. Un completo silencio permeaba aquel salón de Ciencias Naturales en la Universidad de Puerto Rico. Todos los presentes devorábamos con ansias cada palabra, cada relato sobre la forma en que el conducía sus exploraciones en cada cueva que había documentado desde su comienzo en la espeleología. El Sistema Cavernario de Aguas Buenas fue la primera, o una de las primeras cuevas en documentar.

Nos habló de cómo se apoderó de un compromiso con el ambiente y le dedicó gran parte de su vida de explorador a todas las cuevas; en especial al Sistema de Cuevas del Rio Encantado en el municipio de Ciales, Florida y Manatí, Puerto Rico. También exploró el Río Camuy y sus cascadas, remolinos y rápidos, al igual que otros ríos como el Tanamá y el Rio Grande de Arecibo, entre otros. Nos dijo cómo él exploró y documentó las cuevas de esos sistemas que algunos solo se pueden acceder por el rio subterráneo. Cualquier espeleólogo daría cualquier cosa por poderlas visitar. Muchas son las vidas de visitantes, exploradores, espeleólogos y socorristas que esos ríos han reclamado como venganza por la violación a su intimidad y por haber desafiado su furia.

Cada vez que ocurre o ha ocurrido un accidente con desenlaces fatales se hace imperativo consultar al profesor Norman Veve, padre de la espeleología en Puerto Rico. Solo Don Norman Veve, con sus vastos conocimientos en todas las cuevas y ríos de Puerto Rico, especialmente en la zona cársica central, puede dar detalles de los múltiples recovecos dentro de las cuevas, solapas y zanjones bajo el agua; causados por los remolinos y frecuentes crecidas de estos peligrosos cuerpos de agua.

Fue en esta charla-conferencia y durante la reunión que Don Norman Veve nos ilustró como se convirtió en el protagonista de enlace para la adquisición de los terrenos adyacentes y lo que hoy componen el Parque de Las Cavernas y el Sumidero Tres Pueblos, ubicado entre los pueblos de Arecibo, Camuy y Lares. La información que nos diera Don Norman es que él fue contactado por unas personas estadounidenses, los esposos Gurnee, y solicitado para que le sirviera de asesor, compañero de exploración y guía en esas montañas del centro carsicos. También lo hizo en colaboración de asesoría el Dr. Rafael Pico, geógrafo y Watson Monroe, éste del servicio geológico de E.U. Para esa fecha los esposos Gurnee ya eran dueños de El Sumidero Tres Pueblos, Sumidero Empalme, Sumidero Espiral, Cueva Clara, La Hondonada y terrenos adyacentes, muy importantes para el acceso al hoy Parque Las Cavernas. Fue tan apreciada la asesoría de

Don Norman Veve que los señores estadounidenses terminaron ofreciéndole la propiedad que hoy forma parte de las facilidades del Parque Las Cavernas y Sumidero Tres Pueblos en una venta condicionada para el desarrollo de un parque ecológico.

El agradecimiento hacia Don Norman fue tan grande que los señores estadounidenses quedaron tan encantados con el bosque, sus cuevas, flora, fauna y todo su contenido que le confesaron a Don Norman que solo venderían esas propiedades, por ser tan valiosas culturalmente y de tanta importancia para fines de investigaciones científicas, al gobierno de la isla. También que esa oferta sería, solo si el gobierno se comprometía a desarrollarlas como patrimonio a la humanidad y parque pasivo junto a algún centro de investigación científica conducente al mejoramiento de nuestro entorno ambiental y conservación de la zona cársica.

El Profesor Norman Veve quedó muy complacido con la oferta de venta verbal por parte de los señores estadounidenses. Para ese tiempo ellos eran los dueños de todos esos terrenos. Estos le hicieron la oferta en agradecimiento por la detallada exploración y documentación del lugar que incluía cuevas, ríos, sumideros, humedales y roca cársica. También toda la fauna y flora que circunda el hermoso lugar había encantado a los esposos Gurnee. El Profesor Norman Veve agradeció y aceptó la oferta de venta y les informa que todo lo tendría en consideración y que, de haber alguna intención por parte del gobierno para desarrollar algún proyecto con fines ecológicos, así se lo haría saber.

Varios años más tarde y después de múltiples intentos para determinar la titularidad de los terrenos localizados en la cercanía y entrada a lo que sería el Parque las Cavernas de Camuy, (los terrenos colindantes, donde se ubica hoy el Parque las Cavernas de Camuy) funcionarios del gobierno contactaron a Don Norman Veve para pedirle asesoramiento sobre el plan de desarrollo que estaban planificando. Le preguntaron sobre el conocimiento de la titularidad o dueños de esos terrenos. El Profesor Norman Veve, después de un minucioso análisis al proyecto propuesto, entendió que se ajustaba en beneficio para la ciudadanía de conocer, valorar y disfrutar de nuestros recursos naturales sin lastimarlos. Además, se brindaba un espacio para investigaciones científicas conducentes al mejoramiento de nuestro entorno y nuestro planeta.

El Profesor Veve puso a disposición de las agendas gubernamentales todos sus conocimientos y su larga experiencia y dedicación en estudios de las ciencias naturales. También su experiencia: como explorador de casi toda una vida por todos los recovecos y laberintos, sifones y cuencas de montañas y ríos de ese sector de incalculable valor ecológico. Además, informó a las autoridades el conocimiento que tenia de los dueños de los terrenos de interés. Les habló de la oferta de venta que los dueños le hicieran al Profesor de forma verbal en aquella ocasión. Les dijo que él podía intervenir con los esposos Gurnee, para auscultar si todavía la oferta de venta estaba disponible ya que el uso propuesto para los terrenos cumplía con los deseos de ellos en aquella ocasión.

Inmediatamente el profesor Veve recorrió los bártulos de sus recuerdos y sus archivos para encontrar cómo contactar a los esposos Gurnee, que además de ser sus amigos y compañeros de exploración y del dolor; especialmente cuando eran picados por las avispas, abejas, hormigas, ortigas y pringamozas- esto unido a resbalones con sus sendos culetazos. Sabemos que en exploradores de los bosques, como los del centro de nuestra isla, las condiciones son muy hostiles y las caídas y picadas de insectos y de matas venenosas son muy frecuentes y dolorosas. Era muy importante para Don Norman explicarles a los dueños de los terrenos el proyecto propuesto por las agendas del gobierno y el uso que se le daría. También preguntarle si la oferta de venta estaba disponible todavía y cuál sería su precio.

Fue tan grata la llamada de Don Norman Veve a la familia Gurnee, dueños de los terrenos que se interesaban adquirir que ellos no solamente aceptaron y se reiteraron en la oferta verbal y condiciones de venta que le hicieran anteriormente al Profesor, sino que le aseguraron que aceptarían la misma cantidad que ellos pagaron por los terrenos, (mas unos intereses) cuando los compraron. Los dueños le pidieron al profesor Norman que el llevara a cabo las negociaciones y le autorizaron mediante un poder a firmar los documentos necesario para la compraventa de los terrenos y para que el proyecto propuesto pudiera ser una realidad.

Fue mucho e intenso el trabajo que el profesor Norman Veve dedico a la confección de ideas, planificación, supervisión y asesoría a los encargados de llevar a cabo tan magistral obra. La obra que intercala el público visitante con la intimidad de las cuevas, sus bosques y su contenido; salvaguardando todo el ecosistema de

vida y flora en su interior. También propicia el espacio para todo un mundo de investigaciones científicas que constantemente se llevan a cabo por investigadores y estudiantes de todas las ciencias naturales de nuestro patio y de todo el mundo.

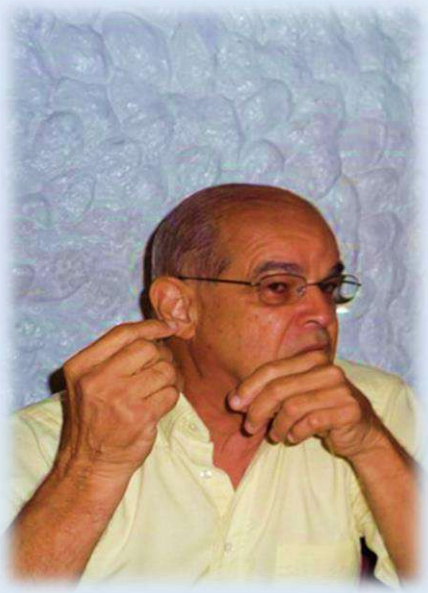
Mientras el profesor Norman Veve nos dictaba su importante charla, yo en mi asiento y medio escondido-no quería que me conociera por lo de Aguas Buenas- me preguntaba y me decía para mis adentros: "Estos son los héroes que promueven grandes obras y hallazgos y nunca se les reconoce." Muy bien ese parque podía llevar el nombre del profesor Norman Veve, quien realmente fue el génesis de esa, tan interesante e importante obra cultural dedicada a la protección del ambiente. Pero- ¿sabes qué? A personas como Don Norman no les interesan los reconocimientos. Lo más importante para él es el trabajo que realizó en favor del ambiente, su aportación intelectual y práctica para darle forma a tan interesante proyecto y su ayuda en la planificación, ejecución y los resultados de un proyecto que ha rendido su fruto. Este proyecto fue para él muy importante y necesario. Si, él que hubiera un centro cultural de educación dirigido hacia nuestros valores naturales donde más personas se interesen en conocer nuestros recursos y puedan vivir físicamente el fascinante mundo subterráneo en su estado natural. Ahí, donde los estudiantes puedan corroborar y palpar lo que en la escuela se les enseña; donde trabajadores en favor de nuestro ambiente puedan hacer sus investigaciones libremente y en condiciones de acceso bien favorables.

No, a nadie se le ocurre pensar que una o unas personas hicieron grandes aportaciones a ese proyecto en su planificación y en su inicio, como lo es la magistral aportación técnica del profesor Norman Veve. Su mayor satisfacción y remuneración es lograr que cada visitante al Parque de Las Cavernas de Camuy pueda admirar la obra de arte educativa y cultural, así como las bellezas naturales en el interior de una caverna tan impresionante. Es importante mencionar que este fue un proyecto que en su comienzo se inició con una exploración agresiva y profesional de muchos años y con la firma de un documento de venta, por la suma total de $8,471.25 y con un propósito ya especificado para beneficio de toda la humanidad.

Nosotros, los ciudadanos de Puerto Rico, tenemos la satisfacción de custodiar este baluarte y centro de investigación científica como parte de nuestro patrimonio. Gracias al tesón, conocimiento científico y evaluativo de un hombre que hizo sus investigaciones de noche, de día y hasta en motocicleta y

que se llama NORMAN VEVE. El humilde ciudadano que hace mucho más de cuarenta años funda la primera Sociedad Espeleológica en Puerto Rico.

Yo seguía cada palabra de la magistral presentación que estábamos escuchando por parte del Profesor en sus investigaciones, e hilvanaba este y otros pensamientos. Admiraba a este hombre, sí, el mismo de Aguas Buenas que dedicó toda su vida en favor de la humanidad; ya sea en la ciencia de la exploración y documentación de cuevas, ríos y montañas, impartiendo catedra por varios años como profesor en la Universidad de Puerto Rico, o como director musical de un coro de la misma Universidad. Cada anécdota, cada detalle y cada orientación que nos impartía (entre sorbo y sorbo de agua) de forma pausada, era devorado por cada uno de nosotros los presentes. Todo era como una asignación para aplicarla a los trabajos espeleológicos que deberíamos realizar.



Don Norman, al narrar los trabajos que quedaron inconclusos por la enfermedad de su hija Thalía,(Foto: Carmelo Agosto).

Su voz se opacó un poco, cuando narro los trabajos que quedaron inconclusos por la enfermedad y deseos de su hija Thalía. Thalía trabajaba para el Servicio Geológico del Gobierno Federal y cursaba estudios en la Universidad de Pens State, conducentes a un doctorado en cartografía de la historia de Puerto Rico, De haber superado su enfermedad, hoy tendríamos en Puerto Rico la primera y única doctora en cartografía de la historia de Puerto Rico. Thalía, que junto a su padre, Don Norman, trabajó fuertes días, semanas y meses. Ellos se habían propuesto documentar, medir y formalizar un mapa de todo el Rio de Camuy, sus laberintos y todo el sistema cavernario de esa zona. A ambos les hubiese sido de gran satisfacción culminar ese proyecto de tan gran magnitud. Sé que es el orgullo y reto para el hombre obsequiar al mundo un trabajo que fuera de utilidad para beneficio de todos, en el presente y en el futuro. Pero sabemos que no lo podemos tener todo. ¿Acaso no es suficiente las noches y los días que a la luz de una lámpara y enfangados hasta el pelo ellos pasaron horas y horas midiendo y topografiando las cuevas en las condiciones más hostiles que uno se pueda imaginar?

TROGLODITA

Desde pequeña, Thalía siguió los pasos de su padre, amando la naturaleza dedicando su carrera a los estudios de nuestros recursos naturales y respetando las huellas de nuestros antepasados (Foto: Norman Veve).

Todo ese tiempo de sus vidas, que bien podían haberlo utilizado en la playa, un baile o viajes, entre otros- lo donaron al mundo y sin ninguna remuneración y no hubo alguien que les dijera: "Gracias"-ni siquiera alguien lo sabía. Era un trabajo anónimo, autoimpuesto por ellos mismos para beneficio de la ciencia espeleológica y nuestros recursos naturales. Muchísimas veces solitos; un tanto retando las inclemencias del tiempo, crecidas de los ríos, deslizamientos de las montañas, colapsos dentro de las cuevas y hasta un poco olvidando las reglas de la espeleología donde siempre debe haber varias personas en la realización de trabajos con alto riesgo.

Díganme, mis queridos amigos lectores- ¿Cómo se valoriza un esfuerzo, un trabajo o un sacrificio de esta magnitud? Muchas veces me he preguntado a mí mismo- ¿cuánto dolor sentiría esa muchacha en muchas ocasiones por el asomo de su causa? Me la imagino al lado de su padre tomando medidas de azimut e

inclinación, con sus ojos llenos de sudor y fingiendo no sentir dolor alguno-o quizás-por el amor a su trabajo no sentía nada. A veces cuando uno quiere hacer un regalo al mundo, de la magnitud intelectual de ese proyecto, le pone tanto amor y tanto esfuerzo que no siente ni deseos de ingerir alimentos.

Su dedicación en la defensa de nuestros recursos naturales y el celo para que todos los trabajos de documentación y topografía quedaran perfectas opacaban los síntomas de su enfermedad y muchas veces olvidaba ingerir sus alimentos (Foto Norman Veve).

Muchas veces pensamos que nuestro trabajo no es apreciado o valorizado en sus méritos-pero no, siempre hay alguien que mira, observa, analiza, valora y respeta nuestra misión y dedicación. Las personas *como* Don Norman y su hija Thalía, siempre están presentes en nuestras mentes y en la mente de amistades o conocidos. "Mira, hay tal o cual situación en tal lugar-ah, llama a Norman." "Oye, están trabajando en tal o cual lugar-pregúntale a Norman. Mira que si hay un incidente en tal lugar del rio- pues que llamen a Norman que el trabajó y conoce todo ese sector. Ahí está el fruto de su trabajo; conocimientos que no se borran, datos que no se olvidan, aportaciones a los demás que no terminan. Es como poseer una aureola de conocimientos que solo se usan para hacer el bien a los demás, para prevenir accidentes y hasta para salvar vidas.

Norman siguió hablando (en su magistral presentación) y dándonos consejos; enfatizando las áreas y sitios de los bosques más susceptibles a situaciones adversas o la forma y manera de realizar algunos trabajos con el menor esfuerzo. También nos habló de como vigilar las condiciones del tiempo para no ser sorprendidos por algún golpe de río. Nos dio muchísimas ideas para realizar los trabajos de espeleología en los sitios más hostiles. Nadie hacia comentarios, nadie hablaba o preguntaba; todos escuchábamos un tanto embelesados por los grandes conocimientos que el profesor Norman había adquirido y que, tan gustosamente los ponía a disposición de nuestro grupo. Al terminar su alocución, solo hubo un silencio muy prolongado-luego como explosión, un sonoro y prolongado aplauso que nos obligó a ponernos de pie.

Después de esa reunión nos hemos encontrado en muchísimas ocasiones. Si, en las reuniones de nuestro grupo siempre lo saludo con mucho respeto y admiración. Así lo saludan todos los compañeros de nuestro grupo, visitantes y amistades. Pienso que ante una persona que ha dedicado toda una vida productiva al estudio y conservación de nuestro entorno ambiental, asimilando y venciendo los golpetazos, sin piedad, que a veces nos da la vida, lo menos que puedo decir es: "DON NORMAN, ANTE USTED YO ME QUITO EL SOMBRERO."

Nota: Este artículo ha sido tomado del libro: *El Carso y sus Sistemas Cavernarios en Puerto Rico*, 2011, pag. 25-44. Con plena autorización de su autor: Carmelo Agosto Cintrón

GRACIAS, NORMAN…

Escrito por: Cristóbal COLÓN TORRES
cristobalcolon@hotmail.com

En los pasados dos días me he "hecho el loco" y he evitado hablar del tema. Busco en el silencio el verdadero significado… trato de descifrar mi reacción a la noticia reciente: Norman Veve ya no está con nosotros.

Observo las reacciones y leo comentarios de quienes lo conocieron:

- "Nuestra Patria pierde hoy uno de sus **GIGANTES**: **descubridor** de gran parte del sistema de cuevas de Camuy, miembro del Coro UPR…"
- "Hombre **historia**; **baluarte** de nuestra Patria. **Padre** de la espeleología. **Embajador** de la voz y la música. **Hermano**, mejor **amigo**. Siempre faltarán palabras para describir tu **legado**."
- "Padre de La Espeleología Puertorriqueña… Nuestro **Cuevero** Mayor …"
- "…**ilustre** y **humilde**, hacedor de tantas historias, te vas pero dejas un gran legado!"

Perdonen que robe las palabras que otros escribieron, pero a mí se me cruza el cerebro, se me tuerce la garganta, se me nublan los ojos al tratar de escribir.

Nunca me consideré amigo de Norman porque nunca me pude sentir ni siquiera cercano a su altura. Lo conocí hace muchos años, posiblemente cuando él tenía la edad que tengo hoy… y ¡rayos, cuánta ventaja me llevaba! Ni siquiera hablaré de sus logros, porqué ahí sí que nadie se le podrá acercar. Estoy claro que nunca podré aspirar a **hacer** lo que hizo Norman. Pero siempre tengo la esperanza de llegar a **ser** una muestra, una fracción de lo que fue Norman.

El narrador por excelencia… Las historias de Norman siempre estaban llenas de aventura, de arte, de belleza… siempre respaldadas con datos, fechas, nombres, memorias… y selladas con la voz y el corazón de Norman. El poder de su palabra… ¡wow! ¡lo que daría porque algún día, alguien, piense así de mí!

El gran mediador, el pegamento que nos unía aún en los grandes conflictos, en las grandes divisiones… Nunca aspiré a la aprobación de Norman, sólo a que simplemente no dijera algo negativo de mí. Porque así de valiosa, sabia, profunda, recta, era para mí y para muchos la opinión de Norman.

Perdonen lo torpe, lo sencillo, lo insuficiente de mis palabras… Pero es como pedir a un niño de escuela elemental que hable, que honre con sus palabras a su maestro…

¡Gracias Norman!

Nota: Este artículo ha sido tomado de https://www.cristobalcolon.net/2016/11/06/gracias-norman con plena autorización de su autor.

4 de enero de 2014. Pizzería Tonys Pizza, en celebración del cumpleaños 81 de Don Norman Veve. Foto: Cortesía de Cristóbal Colon

18th INTERNATIONAL CONGRESS SPELEOLOGY
SAVOIE MONT BLANC FRANCE 2021

18º Congreso Internacional de Espeleología
Saboya Mont Blanc Francia
25 julio-1 agosto, 2021
Campus Technolac

https://uis2021.speleos.fr/

UIS

INTERNATIONAL YEAR OF CAVES AND KARST 2021

http://iyck2021.org/